

Las Tumbas Tebanas del Reino Nuevo

El ansia de eternidad es el rasgo más significativo de la conciencia colectiva de los antiguos egipcios. Superar la ausencia definitiva del individuo que significaba la muerte, seguir existiendo tras ella, se convirtió en un elemento esencial de su pensamiento. La regularidad de la naturaleza del país, la predictibilidad de la salida del sol cada día tras desaparecer por la noche, la llegada regular de la inundación tras los meses de sequía y el nacimiento de las plantas de la tierra árida contribuyó a la elaboración de la idea de que, como el sol, el río y las plantas, ellos también morirían pero luego renacerían.



En consecuencia, la máxima aspiración de un egipcio era poseer una tumba, espacio en el que cifraba sus anhelos de inmortalidad. Debía ser un lugar donde vivir la eternidad, un recinto en el que las imágenes y los textos le asegurasen la vida imperecedera en un tiempo sagrado que era comprendido en dos sentidos, para cada uno de los cuales utilizaban una palabra distinta. Una es  Neheh, el eterno retorno, un tiempo sagrado de carácter cíclico caracterizado por el movimiento, por el devenir de la existencia de uno a otro ciclo. Pero no es ésta la eternidad a la que aspiraban los egipcios, sino a otra estable a la que llamaban  Djet, que Assmann define como “Un espacio sagrado de permanencia”, un lugar donde el tiempo no transcurre.

La tumba egipcia responde a unas necesidades espirituales y materiales de la elite del Antiguo Egipto, necesidades que darán forma a su construcción pues se trata de un espacio utilitario que debe reunir una serie de características que variarán con el tiempo y con la topografía del

lugar elegido como necrópolis. Su evolución a lo largo de más de 3000 años, las innovaciones que en cada momento se introducen no modifican su objetivo: vivir eternamente.

Al occidente de Waset y ya al comienzo de la Dinastía XVIII, se inició la construcción de una gran necrópolis real que dará a Tebas su carácter de ciudad sagrada. Fue Thutmose I el primer monarca en establecer su hipogeo en un uadi que hoy se conoce como el Valle de los Reyes.

La antigua pirámide se sustituyó por la montaña tebana dedicada a Hathor, cuya forma recuerda a la edificación tradicional del enterramiento faraónico.

Los altos funcionarios se enterraron en necrópolis cercanas al valle real para poder estar eternamente cerca de su rey, creando así un paisaje sagrado donde se enterraba y daba culto a los difuntos.

Las Necrópolis privadas de Tebas tienen unos 2 Km. de largo y se clasifican en diferentes sectores que llevan nombres modernos. Las de Tarif y Dra abu-el Naga son las más antiguas y en ellas se enterraban los altos dignatarios de las Dinastías XI y XII y los reyes de la XVII, pero también funcionarios de la XVIII y XX.

El lugar principal de enterramientos privados fue Qurna, especialmente para los personajes de la Dinastía XVIII, mientras que en Qurnet Murai y Deir el-Medina se ocuparon principalmente durante las Dinastías XIX y XX. Las necrópolis de Joja y Asasif son una prolongación de Qurna y fueron utilizadas en la Dinastía XVIII y también en época Saita.

Muchos de los dignatarios enterrados en Tebas pertenecían a la eficiente burocracia egipcia que gestionaba de forma centralizada los recursos del país. Otros eran dirigentes locales o sacerdotes y algunos, más modestos, eran los artesanos que trabajaban en las tumbas reales y que tenían su propia necrópolis en el poblado que habitaban, Deir el-Medina.

Las necrópolis no reales del Reino Nuevo de la antigua Tebas suponen, entre otras muchas consideraciones, un recurso inestimable para apreciar la evolución del arte figurativo egipcio desde los inicios de la Dinastía XVIII hasta la Dinastía XX. Aspectos como las técnicas empleadas, los programas decorativos, así como el estatus de los dueños de las tumbas, son susceptibles de un análisis comparativo entre las diferentes épocas y con otras necrópolis contemporáneas.

La metodología se basará en el análisis de algunas tumbas representativas de cada época, su comparación con las de otras necrópolis y con las decoraciones de los templos.

Fechas

Viernes 23 y sábado 24 de noviembre

Dirección

UCV. Sede san Juan y san Vicente
Calle Jorge Juan nº 18 46004- Valencia

Duración del curso

Cuatro horas lectivas en dos sesiones
Viernes 23 de 18,30hs. a 20,30hs.
Sábado 24 de 11hs. a 13 hs.

Instrucciones de matrícula

Ingresar el importe del curso en cualquier oficina de
BANKIA

Nº de cuenta: ES31 2038 5753 1830 0196 3010

Indicar en el resguardo el título del curso

Período de matriculación

Desde el 1 de noviembre hasta el día del inicio.
El resguardo se entregará al comienzo del curso

Matrícula General: 40 €.

Alumnos de la Facultad de Teología: 35 €

Se entregará diploma de asistencia

Dirección de contacto

mailto: egipcioftv@gmail.com

